



LUMA

Autor: David Torres Palacios

Encuentros de Arte Joven 2023

Instituto Navarro de la Juventud / Nafarroako Gazteriaren Institutua

EL PORQUÉ: INTENCIÓN DE LA OBRA

Frente a mi ordenador tengo que pararme seriamente y reflexionar. Pienso en la mejor forma de dar con un porqué claro, y se me ocurre que este debe surgir desde ese lugar más sincero y profundo dentro de mí. Por ello, pongo mi foco en mi ser interior más genuino, tratando de observar cuanto de ahí emana.

Aunque —y sé que parezco contradecirme— dudo que sea capaz de hallar una intención totalmente definida. Por eso debo buscar en el fondo, y tratar de usar el lenguaje escrito lo mejor posible para explicar lo que me ha movido a aventurarme en esta exposición.

Por todo ello, creo que daría significado a este trabajo el decir que se trata de una hoguera de ilusión, una oportunidad y un atrevimiento; una síntesis de mí mismo y un reflejo del mundo ante mis ojos; un bello desafío que me provoca una inyección de intriga; un primer paso firme con el pecho lleno de aire claro.

Por otro lado, quisiera poder considerar esta novela como una humilde contribución a la creación literaria juvenil en Navarra. Así como una invitación a que más jóvenes con inquietudes literarias —que son más de los que parecen— se aventuren a leer, escribir y pensar libremente y desplegando con valentía su creatividad; a mostrar mediante el arte su visión del mundo en el que convivimos.

Por último y a pesar de que pudiera ser algo superfluo mencionarlo, existe la intención de lograr, mediante mi participación en los Encuentros de Arte Joven 2023, que este trabajo sea bien recibido y, en el mejor de los casos —para qué vamos a dejar de mencionar lo obvio—, seleccionado para ser compartido junto con otros artistas durante los encuentros, talleres y tutorías futuros; pudiendo así aprender y mejorar.

D.T.P.

P.S. Invito a que el conjunto de lo narrado en la próxima obra no sea tomado ni muy seriamente ni muy a broma.

¿AGRADECIMIENTOS?

—Dirijo este cauteloso trabajo, en primer lugar, a toda persona que se sienta merecedora de que le sea dirigido. Pues quienes más merecedores son ¡bien lo saben ya!

—Tío, en cualquier caso, eso sería la dedicatoria, o ni siquiera. Además, ¡no te las des tanto!

—Agradecer y dedicar... ¿Acaso no van de la mano?

—No son exactamente lo mismo, no. En la dedicatoria dedicas y en el agradecimiento agradeces; pero ¿para qué empiezas diciendo ¡dirijo!? Ni que estuvieras dirigiendo un aeroplano, ¡pazguato!

—¿¡Pero qué dices ahora de un aeroplano!? Sí yo quiero dirigir, ¡dirijo! ¿Dónde quedan las licencias literarias? ¡Por favor!

—¡Sí! ¡Por favor digo yo! ¿¡Pero serás mentecato!? Déjate de rodeos; dedica, agradece o dirige; haz lo que quiera pero date prisa, estamos aburriendo a alguien...

—¡Aaaah! ¡A veces quisiera cortarte un dedo!

—¡Atrévete!

—Prefiero acabar con esto de una vez por todas. A ver: si hay que agradecer... ¡no agradezco nada a nadie! ¡No veo nada que agradecer! Y lo dedico... ¡pues yo que sé! ¡¡A mis abuelos!!

—No puedo contigo... ¿Pero tú te has visto, pedazo de melón? Sí que podrías agradecer que alguien te recordase que pusieras una lavadora cuando ni siquiera te quedaba ropa interior limpia que ponerte porque de tanto escribir solo comías, cagabas y dormías. ¿¡Comprendes, merluzo!?

—¡Tú sí merluzo! ¡Algo así nunca podría ir en los agradecimientos de un libro, mendrugo!

—¡Mendrugo tú, mastuerzo!

—¡Serás capullo!

—Eh, ahí te has pasado...

—Perdona.

—Dejémoslo. Lo que hagas estará bien, cenutrio...

—¡¡Oye!!

Índice

PRÓLOGO	8
EXPERIMENTALES	9
REVELACIÓN DE UNA DIFERENCIA	15
EN BUSCA DE LA LOCURA PERDIDA	16
MI AMIGO HERMANO	25
A POR MÍ, ¡A REÍRMEME!	28
PROSA POÉTICA	29
MAÑANA DE OCTUBRE	31
MAR DE OTRO MUNDO	38
GOTAS ESPINOSAS DE HIELO	41
CARTA DE AMOR	43
HONESTAMENTE	45
LO QUE MI TIEMPO FUE	46
VAIVENES	48
FUIMOS BUDAPEST	60
CAMPOS DEL TIEMPO	65
CUADRO DE PRIMAVERA	65
ROBOTS QUE VOMITAN MECÁNICAMENTE Y UN PROFESORADO CASTRADO	68
ÁNGELES Y MAESTRES	74
A LOS JÓVENES LUCHADORES	76
EPÍLOGO	78

LUMA

Every secret of a writer's soul, every experience of his life, every attribute of his mind, is amply written in his work.

(Cada secreto del alma de un escritor, cada experiencia de su vida, cada atributo de su mente, se hallan ampliamente escritos en su obra).

El diario de Virginia Woolf, vol. III (1925-1930), Virginia Woolf

...para volver a crear en el lector esa conmoción que lo llevó a él a escribir el cuento, [...] lograr ese clima propio de todo gran cuento, que obliga a seguir leyendo, que atrapa la atención, [...] para después, terminado el cuento, volver a conectarlo con su circunstancia de una manera nueva, enriquecida, más honda o más hermosa.

Algunos aspectos del cuento, Julio Cortázar

PRÓLOGO

Habiendo empezado a escribir, al igual que muchas personas, genuinamente mediante un diario personal, llego a un punto de mi vida en el que me paro, me miro y miro a mi alrededor, y me doy cuenta de que el escribir me está llamando desde dentro como nunca antes. De hecho, llego por fin a reconocer cómo la escritura lleva tiempo caminando junto a mí sin yo darme cuenta, y decido *descubrirme* ante ella tendiéndole firmemente yo también mi mano.

De este modo comienzo a encontrar espacios en los que compartir mis trabajos escritos, y lo hago con la intriga y emoción de quien se adentra en una selva exótica para explorar cada rincón recóndito. Así como con la ilusión y la humildad de quien se aventura, en una pequeña barca, a navegar un océano poco a poco y con la mirada sonriente ante el horizonte.

De quien ha escrito esta historia y desea que sea de tu agrado, ¡aquí va!

EXPERIMENTALES

Fue el otro día que se me presentó. Yo me encontraba en la cafetería que frecuento los domingos, ya sea para disfrutar agradablemente de la lectura de un buen libro o para escribir mientras tomo un café capuchino con su espuma pintada de canela.

Aquella tarde llovía en la calle y, desde la calidez de un café con suelo de madera, yo miraba la lluvia caer. También había llevado un pequeño cuaderno de tapas naranjas, y a ratos escribía con apariencia despreocupada sobre mis vivencias e impresiones de la semana que había pasado. E imagino que es eso lo que llamó su atención: la forma en que a mi mirada perdida entre las gotas de la calle le sucedían tragos de café lentos e impulsos de una escritura fluida pero casi arbitraria. ¿Acaso no es así como se escribe sobre acontecimientos y pensamientos banales del día a día?

Yo, aunque ambos nos encontráramos casi frente a frente en la misma mesa, no me había fijado en él con ningún tipo de atención en particular. La mesa en la que nos encontrábamos era una mesa alta en la que hay que sentarse en sillas igual de estiradas; es la única en toda la cafetería de ese estilo, se encuentra frente a un gran ventanal que da a la calle y desde ella se puede observar desde lo alto a todas las demás personas que están sentadas en butacas o sillas bajas.

Al parecer él también había venido a la cafetería a escribir, o algo parecido; pero de eso me di cuenta un poco más tarde, después de que él, en un momento en que ambos elevamos la cabeza y cruzamos la mirada, sonriendo y con un tono de voz amable y algo divertido, se dirigiera a mí.

—¿Tú también estás escribiendo?

—Sí, ya ves, pero a mano.

—A mí también me gusta escribir a mano, pero depende de qué, me es más práctico redactar directamente en el ordenador.

—Te entiendo, sí.

Nos sonreímos y cada cual siguió con lo suyo. Pero, en cambio, ahora sí me habían llamado la atención las pegatinas de animalillos que él tenía pegadas en la cubierta de su portátil. Me fijé en que habían sido hechas manualmente con goma eva de colores y cápsulas de café también de distintos tonos; había una mariquita, un cangrejo, un murciélago y un caracol. Recordé que yo también había probado hacerme pendientes aplastando esas cápsulas cónicas de aluminio hacía cuatro años.

Pasaron más minutos, la calle seguía mojándose y, unos veinte minutos después, él me volvió a preguntar.

—¿Y qué escribes?

Es cierto que, cuando estoy escribiendo de un modo distendido, me envuelvo en un aura de sosiego y ensimismamiento del que prefiero nadie me saque; pero, tal vez por lo bueno que me había sabido el café, o porque presentía que me vendría bien subir un poco el ánimo, traté de poner ganas en la interacción.

—Nada, escribo sobre la semana, ya sabes, pasa sacar, ver con perspectiva...

—Sí, yo también lo suelo hacer; siempre viene bien.

—Claro, viene bien, aunque preferiría escribir sobre algo más que penurias... Ja, ja, ja. Bueno, perdona, es que esta semana ha sido muy larga... Pero, oye, ¿tú qué escribes?

—Yo estoy pasando a limpio unos nuevos poemas.

Entonces, cogiéndolas desordenadamente con la mano, me mostró una veintena de hojas llenas de correcciones, apuntes y tachones por todas partes.

—¡Anda, qué bueno! Yo también he escrito poesía alguna vez, pero hace ya un tiempo que nada me inspira versos. Ya veo que a ti no te ha abandonado la musa. Qué, ¿me lees algún poema?

Pero al instante me sorprendí de mi propia pregunta, dudando sobre si el compartir poesía con una persona desconocida no le resultaría algo incómodo. Ya daba igual, y, al igual que mi pregunta, tampoco me esperaba su respuesta.

—¡Claro, claro! Si el que lea un poema hace que te suba el ánimo en esta gris y húmeda tarde, lo haré. Ja, ja, ja. Eh... A ver... Bueno, este mismo; se titula *Tu mano, medusa*.

Acariciabas lento mi cabello,
y yo, con mis ojos cerrados,
sentía tu palma y sus dedos
como una curiosa medusa
que suavemente nadaba en él.

Fue ese día y de esa forma que conocí a Luma. Lo cierto es que ni siquiera sé si es ese su verdadero nombre, porque durante la conversación de aquella tarde llegamos a pactar que, en lugar de cómo nos llamábamos, nos diríamos cómo nos gustaría que nos llamáramos. Por ello, deduzco que su nombre real no es Luma, ya que este es sin duda un nombre muy poco común. Aunque hay algo que todavía me hace dudar: sobre el final de la tarde, llegamos a bromear sobre el hecho de que tal vez alguno de los dos, o ambos, quisiéramos simplemente ser

llamados con nuestro propio nombre, y que ese mismo hubiésemos compartido. ¡No podríamos saberlo! Ja, ja, ja. Llegar a bromear de esta forma tan laberíntica fue gracioso y, a su vez, de alguna forma estimulante.

¡Ah! Y, ¡cierto!: su poema me gustó; me pareció muy íntimo, y la metáfora de la medusa y la mano me resultó agradable, apacible. Imaginé una medusa transparente, quizás algo rosada, flotando a tres metros bajo la superficie oceánica entre el brillo del sol que se cuele a rayos cruzando el agua salada; y, al mismo tiempo, los tentáculos de esa medusa eran los dedos alguien “nadando” suavemente entre el cabello de otra persona. Tal vez no sea alta poesía, no lo sé, pues mi conocimiento poético, aunque existente, es ciertamente limitado; ¡pero el punto lo tiene!

Y el caso es que hoy he vuelto a ver a Luma, y será por eso estoy escribiendo sobre el domingo pasado; pero nuestro encuentro ha sido por casualidad: él iba en bici a algún lado y con algo de prisa y, al reconocirme desde lejos, ha parado un momento delante de mí.

—¡Ei! ¿Qué tal está usted?

—¡Luma! ¡Qué susto! Y qué coincidencia. ¿Qué haces por aquí?

—He estado viendo libros en varias librerías y vuelvo ahora rápido a casa; voy a ir a una clase de piragüismo en el río, ¡qué ganas! ¿Y tú?

—¡Qué bueno! Yo he quedado con un compañero del curro. Vamos a dar un paseo y ponernos al día de verdad sobre nuestras vidas, ¡que en el instituto nunca termina habiendo tiempo!

—Ah, sí. ¿Ha ido mejor esta semana?

—Parecido a la pasada... Dar clase termina siendo algo desesperante cuando los alumnos están desmotivados y descentrados.

—Entiendo. Mejorará pronto, ¡verás!

—Ya.

—Oye, ¿te llegó el escrito que te envíe?

—Eh... Sí, sí, lo recibí; pero no he tenido tiempo de leer nada, algunas personas tenemos que trabajar ocho horas diarias.

—Lo sé, lo sé... Ja, ja, ja. Léelo solo si te apetece. Bueno, que vaya bien la cháchara con tu amigo, ¡yo voy a darle a los remos!

—Claro, ¡gracias! ¡Nos vemos!

—Sí, ¡chao!

Algo así ha sido nuestro breve diálogo. Luego se ha marchado pedaleando enérgicamente.

Por lo que comprendí el domingo pasado, Luma acaba de terminar de estudiar algo, no sé si una carrera universitaria o algún otro tipo de ciclo formativo, no me lo quiso decir; dijo que eso no era importante, tal vez para hacerse el interesante, o puede que por alguna otra razón. Y el caso es que ahora está trabajando, y, por voluntad propia, no a jornada completa; me explicó que, con lo que gana, le basta para cubrir sus mínimos y disfrutar de tomarse un buen café vienés (con nata montada) varios días a la semana. Y no es más que por eso que, con una sonrisa, claro, le he hecho la broma de las ocho horas; sabía que se lo tomaría bien. ¿De qué trabaja?, no tengo ni idea.

Me resulta algo extraño, agradablemente extraño, la forma en la que he conocido y conecté casi al instante con esta persona. No lo sé, pero no se me hace complicado imaginarme esto como los primeros pasos en una nueva amistad.

Pero, de entre todo, aquí viene lo mejor: Luma y yo nos despedimos el domingo, después de que el café cerrara a las ocho de la tarde, habiendo hecho un pequeño trato. Me explico:

En un momento dado, yo le conté que soy fan de la fotografía, que tengo una cuenta de *Instagram* en la que suelo publicar alguna de mis mejores fotos y que llevo tiempo queriendo hacer una exposición de una serie de fotografías de *Contrastes entre la naturaleza del campo y de la ciudad*, que es como me gustaría titularla. A Luma, aunque confesó no ser especialmente conocedor del mundo de la fotografía, le gustó saber sobre este *hobby* mío, y, mitad de broma mitad con seriedad, me propuso que ¡él podría escribir poemas inspirados en mis fotografías! para que estos las acompañaran en mi futura —espero— exposición. Claro que, a cambio (e imagino que fue tras haberse percatado de mi entusiasmo al escucharle recitar su poema), él me enviaría alguno de sus escritos en prosa para darle mi opinión sobre ellos. Y completó diciendo que, aunque no tenía claro por qué, sentía que podía fiarse de mi criterio; yo pienso que porque le dije que había estudiado filología hispánica y que doy clase de Lengua y Literatura en un instituto.

Así que ese fue el trato: él pondría versos a mis fotografías a cambio de yo leer y comentarle mi parecer sobre algunos de sus escritos. De esta forma, ambos compartiríamos nuestro arte; ambos salíamos ganando.

A decir verdad, cuando nos despedimos al salir de la cafetería, me dije que era muy posible que todas esas propuestas entusiastas de las que por alguna razón habíamos terminado hablando (o fantaseando, mejor dicho) caerían en saco roto, y que tal vez ni siquiera

volveríamos a vernos nunca más. Tan solo habíamos intercambiado nuestras direcciones de correo electrónico.

Pero hoy, después de volver a cruzarnos, he sentido una curiosa chispa de ilusión dentro de mí. Porque, durante nuestro efímero diálogo, aunque me haya salido decirle que sí había recibido su correo, todavía no lo había comprobado. De esta forma, en cuanto se ha marchado volando con la bici, he sacado el móvil y rebuscado entre los mensajes recibidos desde el domingo pasado. Y, efectivamente, ahí estaba su mensaje, enviado el martes a las ¿dos y cuarenta y seis de la mañana? con el concepto de “EXPERIMENTALES. REVELACIÓN DE UNA DIFERENCIA”. Había un documento adjunto, y el mensaje decía así:

«¡Hola! Aquí Luma y un escrito suyo.

P.S. ¡Espero esas fotos! ;)»

Al leerlo, me resultó gracioso cómo, siendo un *e-mail*, Luma no había dejado de colocar los signos de exclamación también al principio de la frase; lo cual para nada me disgusta. Yo también he tenido temporadas en las que me he propuesto escribir como dicta la Santa Real Academia de la Lengua, incluso por *WhatsApp*.

¡Wow! Me doy cuenta de que hacía mucho que no escribía tanto en mi cuaderno-diario. Son arrebatos, aunque, ciertamente, quería explicar con algo de gracia y estilo la forma en que conocí a Luma. ¡No cabe duda de que no suceden cosas así de curiosas todos los días!

Mañana ya es viernes, mas sigo teniendo tres clases con los de segundo de bachillerato; buf... Aprovecharé para imprimir el documento de Luma; con ese título no sé qué esperarme, pero, en cualquier caso, me guardo la sorpresa para leerla en papel mañana. Ah, y tendré que pasarle alguna foto...; en mi cuenta de Instagram no aparecen más que un par de las que quisiera seleccionar para mi futura exposición. Por cierto, debería moverme si quiero que la idea llegue a materializarse algún día. ¡Todo esto me está animando!

Miércoles, 15 de marzo del 2023

≈13h30

Mi cuarto

Adoro los miércoles porque para la hora de comer ya suelo estar de vuelta en casa. En cuanto llego, me tiro a la cama que, por la mañana, casi nunca he dejado ni medio hecha; enciendo un incienso, pongo algo de música agradable —ahora, por ejemplo, suena *Creep* de Radiohead— y, bueno, a veces me masturbo un rato, claro; pero hoy tenía ganas de escribir.

Este domingo no fui a tomar ningún café. Me he estado preguntando si Luma habría ido. Es cierto que me hubiera hecho ilusión verle para hablar cara a cara del breve escrito que me envió, pero este domingo pasado me era imposible ir... De todas formas, sí que envíe un par de mis mejores fotos de contrastes; me pareció que con dos valía por ahora. Y ayer, para mi sorpresa, Luma me respondió con un correo al que ha vuelto a adjuntar un documento. El mensaje decía:

«¡Hola! Gracias por las fotos. ¡Qué bellas! ¡Ya me están inspirando! Como en tu correo me comentaste que te había gustado leer mi último escrito, aunque fuera breve, te envío otro un poco más largo. Este es uno de los textos que mejor me lo he pasado escribiendo; es algo largo, ¡pero creo que te enganchará! Si lo lees y todavía tienes ganas de continuar con nuestra propuesta, nos invito a volver a vernos; ¡he tenido otra idea buenísima!»

Me vengo arriba solo de leer un mensaje como este; así que hasta he querido copiarlo en mi cuaderno, será un bonito recuerdo. Y, claro: sí que pensaba leer el documento; esto es algo que me hace salir mínimamente de una rutina que este año me está pesando especialmente. Así que hoy, en el instituto, he vuelto a imprimir el documento en tamaño A5 y a una sola cara, para así poder pegarlo en mi cuaderno. Ahora tengo tiempo para leerlo con calma, y solo el título ya me resulta bastante evocador, me recuerda a *En busca del tiempo perdido*, de Proust. ¡Vamos a ver!

[...]

Domingo, 19 de marzo del 2023

≈22h30

La cocina de mi casa

A veces me da por escribir en la cocina mientras espero, como hoy, a que termine de hacerse la comida que dejaré hecha, para ir tirando de ella durante la semana. Es cierto que la lámpara del techo de bombillas alargadas que emiten luz demasiado blanca no hacen de este sitio el más agradable de la casa. Tal vez debería plantearme buscar otro tipo de lámpara; porque esta, además, mete ese clásico ruido de “ñiiii...” al que, si sumamos el de la extractora o el aceite hirviendo, el conjunto crea un remix de fondo nada armonioso. Mi límite es la lavadora: si está también puesta, decido quedarme en el cuarto y visitar la cocina cada pocos minutos. Ahora no hay lavadora ni sartén, tan solo arroz hirviéndose, y, como la extractora no chupa todo el vapor, este calienta aún más la cocina. En cualquier caso, para combatir los

ruidos, suelo poner alguna canción (ahora suena *Yolanda*, de Pablo Milanés), pero bajito si es tarde y sin ponerme cascos, ¡que no quiero despistarme un día y que se me quemé la casa!

Respondí a Luma proponiéndole vernos hoy, domingo, a las cuatro de la tarde en la cafetería donde nos conocimos. Para mi sorpresa, aunque yo no lo supiera hasta que Luma me lo ha dicho en el café, ya me había enviado un nuevo escrito justo antes de quedar esta tarde.

Esta vez yo he vuelto a llevar mi pequeño cuaderno de tapas naranjas. Al llegar, como quedaban pocas mesas vacías, me he sentado en una y he esperado unos minutos a que Luma llegara. Nueve minutos después, alguien que elevaba su voz por encima de las de los demás ha llamado mi atención: Luma acababa de entrar al café y me estaba mirando al mismo tiempo que esbozando una sonrisa y gritaba: «¡un vienés con su nata montada, por favor!». Y yo he contestado —también con un tímido grito entre mi risa— que para mí sería un capuchino.

Luego nos hemos sentado frente a frente, tanto entre nuestros dos cafés calientes como todavía entre alguna mirada de quienes más se han sorprendido por nuestra breve interpretación. Entonces Luma me ha explicado que, con el último escrito que me ha enviado antes de venir —del que yo aún no sabía nada—, casi terminaría una primera serie de relatos que ha titulado como *Experimentales*. Y, al parecer, pronto habrá un “cambio de género” (como él ha dicho) en lo que me vaya a enviar; aunque no ha querido aclararme de qué se tratará.

—¡Antes de eso tiene que terminar la serie de *Experimentales*! Y eso será con un escrito que todavía no te he mandado y que a su vez dará comienzo a lo que te comenté sobre esa ¡nueva propuesta “buenísima”! Ja, ja, ja.

Y ha sido de este modo como, al no poder aguantarse más las ganas, Luma me ha hablado sobre esa nueva idea. Tal vez para hacerlo más sencillo, me la explicado mediante la serie de pensamientos concatenados que le llevaron a idearla. Resumidamente, lo que ha dicho ha sido algo así como: «tú y yo estamos compartiendo escritos y fotografías, yo sé que tú das clases de Lengua y Literatura en bachillerato, todo el mundo sabe que segundo de bachillerato es un curso que no fomenta ni la creatividad ni el desarrollo de sentido crítico por parte de los alumnos, yo deseo impulsar una actualización del sistema educativo de este país, ¡tú podrías compartir los escritos que yo te envío con tus alumnos!».

Al principio, me he quedado con la boca abierta, pensando si a Luma no se le habría simplemente ido la olla; pero él se ha fijado en mi estupefacción y ha reaccionado rápido:

—Ya, ya, sé que no es algo corriente, pero ¡imagínatelo! Se trataría de dedicar veinte minutos de una clase a la semana a que los alumnos tengan la oportunidad de leer algo original y hacer una crítica de ello.

—¿Y cómo sería eso?

—Mira, tú les cuentas que tienes un amigo que es escritor; diles eso, pues si no no lo tomarán en serio. Y les explicas que este amigo, sabiendo lo monótono que puede ser estudiar en bachillerato, te propuso compartir algunos de sus escritos con ellos, para que ellos los valoraran, pues le interesa conocer el interés de los jóvenes por “literatura como la suya”. Ja, ja, ja.

—Ya, bueno, imagino que podría tratar de hacer que se lo tomaran en serio; es cierto que es algo distinto que podría motivarles. Tal vez si se lo presento bien...

—¡Claro! Tendría que ser algo de lo que ellos mismos se sientan tanto partícipes como cómplices. Y podrían hacerlo en parejas o grupos de tres, para así compartir impresiones. E, idealmente, les dices que servirá para subir cero coma dos de la nota final. ¡Ja, ja, ja!

—Ja, ja, ja... No sé, eso lo tendré que pensar.

—Les puedes plantear que valorarás reflexiones tanto redactadas como en formato de audio. ¡Estoy seguro que se involucrarán! Y ya para rematar, podrías decirles que a final de curso me pasaré a hablarles sobre cómo es vivir inmerso en el mundo de la escritura. ¿Qué te parece?

—Luma, a veces pienso que te vienes arriba.

—Sí, sí; sin duda lo hago. Pero qué, ¿puede funcionar o no?

—Pues... A ver, el temario que se debe estudiar en segundo de bachillerato es denso...; siempre andamos con el tiempo justo.

—Bueno, ¡pues tan solo haz la prueba! Tal vez el enseñar sea más fácil y productivo si los alumnos están motivados, aunque sea con pequeños proyectos como este. Así no les entrará una pereza insoportable cuando se les pida memorizar contenido sobre la vida y obra de Machado o Lorca... ¡Si al menos se les pidiera con seriedad escribir un poema en la selectividad!; seguro que así ellos mismos serían quienes se podrían a investigar sobre las técnicas y entramados de la poesía

—¡Eres un soñador, Luma! ¡No vives en este mundo!

—Ja, ja, ja. Tal vez un ingenuo también... ¡Quién sabe! Pero empecemos por la primera piedra. Esta noche te enviaré un escrito para que empieces esta semana. ¡Preséntaselo a tus alumnos como una sorpresa para el viernes!

Así es como Luma me ha convencido de tratar de llevar a cabo esa “idea buenísima”. ¿De dónde saca rato para pensar en estas cosas? Le he vuelto a preguntar sobre su trabajo y seguía sin intención soltar ni pío:

—¡Todavía ni siquiera me has dicho de qué trabajas!

—¡Bah! ¡Eso ahora no tiene importancia ahora! ¡Ja, ja, ja! En este momento estamos aquí, apenas nos queda café, y tenemos una idea emocionante entre manos. Te contaré algo sobre lo mucho que me está tentado otro café. Ja, ja, ja.

Y con eso ha desviado el tema... Tal vez le dé vergüenza decírmelo. Ni idea.

Al final de la tarde, antes de marcharnos a casa, puesto que él no me comentaba nada, le he preguntado por mis fotografías. Ha contestado que ya están poetizadas, pero que tiene que ir trabajando los poemas, y prefiere darme todo de un tirón cuando haya terminado. También me ha dicho que le mande más fotografías.

Después de despedirnos y que él se marchara pedaleando sobre su bicicleta morada, mientras volvía caminando a casa, he estado pensando más pausadamente sobre la propuesta de Luma, que incluso me ha llegado a parecer una idea ingeniosa. Tanto que, mientras caminaba, me ha inspirado a mí también otra idea: proponerle a Luma crear un relato conjunto entre ambos. En él podría contar cómo nos estamos conociendo e incluiríamos algunos de los textos que me ha ido mandando —y creo que aún le quedan—. ¡La narración podría ir de mi mano! Y yo podría simplemente continuar con este diario, tan solo extendiéndome algo más —lo que ya he empezado a hacer ahora— a la hora de contar aquello que hacemos Luma y yo y lo que nos contamos cuando quedamos. Además, incluyendo algunos diálogos, el relato adquirirá más credibilidad y que fluirá mejor.

¡Sí! ¡Me encanta esta idea! Ahora que la he plasmado en papel me gusta todavía más. De todos modos, la llevaré en secreto por ahora, al igual que está haciendo Luma con los poemas sobre mis fotografías. ¡Así estaremos en paz! Ja, ja, ja. Encima, el mismo hecho de no contarle nada creará más intriga a la misma historia, ¡que es esto mismo que estoy escribiendo ahora! Genial. ¡Yuju! No tengo ninguna duda de que a Luma le encantará la sorpresa.

Al llegar a casa, después de prepararme una infusión y justo antes de ponerme a escribir un rato, he comprobado el correo: sí que tenía un nuevo mensaje de Luma, enviado a las tres y cuarto de la tarde de hoy: “EXPERIMENTALES. MI AMIGO HERMANO”. El mensaje era el siguiente:

«Una noche dormí, me desperté por la mañana y había tenido un sueño, o varios, y sentí que necesitaba escribir sobre ello. Me llevó cierto trabajo el recordar exactamente esas escenas de las que mi subconsciente me había hecho partícipe durante la noche. Pero después de cerrar los ojos y rebuscar varias veces conseguí recordar con considerable claridad aquello soñado.»

P.S. No es necesario que prepares comentarios tan consistentes sobre mis escritos como la última vez... ¡No quiero que por tanto esfuerzo las expectativas sobre mis poemas aumenten!»

Bueno: me parece que el texto lo imprimiré leeré mañana. Tiene razón en que no puedo invertir tanto tiempo en hacerle comentarios... Mejor para mí. Eso sí, todavía no me ha enviado el segundo escrito que me ha prometido antes. Yo, por mi parte, voy a enviarle media docena de fotos más.

Lunes, 20 de marzo del 2023

16h42

Biblioteca

Estoy haciendo una pausa para merendar algo; el curso de jardinería y paisajismo que empecé en octubre me encanta, pero hay parte del temario que no es moco de pavo. Por ejemplo, aunque no a fondo, también nos está tocando estudiar la fotosíntesis de las plantas, y no he podido evitar consultar la Wikipedia qué es eso del *cloroplasto*. Al parecer, las células de las plantas tienen dentro de sí este tipo de *organelos* que, a su vez, están compuestos por elementos y moléculas que son capaces de crear materia orgánica (azúcares, por ejemplo) gracias a la energía que absorben de los *fotones* de la luz del sol. Ahora mismo me siento más capaz de comprender la pasión con la que mi compañera Ana, la profe de biología del instituto, habla a sus alumnos sobre el ciclo de Calvin, la molécula *RuBisCo*... Pero tampoco tengo especial interés en meterme a fondo con el tema. Ja, ja, ja.

Por cierto, acabo de decidir que voy a continuar escribiendo una parte de mi diario en el ordenador, principalmente respecto a lo que se refiere a Luma. No es lo mismo que escribir en un cuaderno, con lo sencillo que es llevarlo conmigo a todas partes, pero, si no, luego tendría que estar pasando todo lo escrito al ordenador. Y no lo sé, pero presiento que Luma tiene varios escritos más por ahí; y yo también tengo más fotos. Ja, ja, ja. Además, ya no tendré que continuar pegando los escritos en mi cuaderno; ¡con tanto pegado ya estaba engordando demasiado! Aunque para empezar con la “idea buenísima” tendré que imprimir varias copias igualmente para los alumnos.

Esta mañana todavía he impreso los dos últimos escritos que me envió Luma ayer. Dos, sí: parece ser que, tal y como me dijo por la tarde, sí que me envió un segundo escrito, aunque a las tres y media de la mañana; puede que sea sobre esas horas que a Luma le viene la musa

literaria. Con estos horarios que lleva todavía me genera más intriga saber en qué trabajaré, si es que realmente trabaja; sigue sin hablarme sobre ello.

Antes de venir a la biblioteca, al leer el escrito, este me ha impresionado realmente. Y he tenido que leerlo tres veces a la vez que hacía un pequeño esquema en una hoja blanca para poder seguirle el hilo.

MI AMIGO HERMANO

He soñado, después de pasar un rato con mi amigo, que mi madre moría.

He tenido un sueño dentro de otro sueño dentro de otro sueño. Me diréis que exagero. Pero lo juro. Yo también me he quedado estupefacto cuando, tras levantarme de la cama esta mañana, y estando en el baño lavándome la cara, al volver a cerrar los ojos, he vuelto por un momento al sueño recién soñado, y no me lo podía creer. De hecho, he recordado que, justo al despertar, la última noción que tenía del último sueño soñado era justamente que, en ese sueño, me despertaba dándome cuenta de que todo había sido un sueño en el que soñaba, a la vez, un tercer sueño. Y tras todo ello me he despertado de verdad a la que creo que es la realidad de veras. Porque, llegados a este punto, incluso me llevo a cuestionar que al estar escribiendo esto no me encuentre todavía en otro sueño.

Ha sido increíble como el que me despertara del penúltimo sueño y me viera en el último sueño diciendo “vaya sueño he tenido” me pareciera totalmente real. Y lo que recuerdo sobre ese penúltimo sueño es que yo estaba contándole a mi madre sobre el antepenúltimo mal sueño que había tenido.

De este modo, en el antepenúltimo soñaba que me encontraba con mis antiguos amigos Uno y Otro en una especie de pensión o bungalow. Habíamos terminado algún tipo de actividad o algún campamento de verano... Había alcohol; nos servían algo de comida. ¡Ah, sí, eso es! Íbamos a un restaurante antes de todo eso. A mí me estaba costando decidir qué pedir y, además, no me entendía con la camarera, a quien tenía que repetir varias veces que quería algo y lo que quería, mientras ella iba y venía. Al final, Otro decía que no iba a quedarse allí ya más tiempo. Al parecer, Uno tampoco. Y es en ese mismo momento en el que me despierto del antepenúltimo sueño y me encuentro en el penúltimo, que sé que no son el mismo porque, en el antepenúltimo, me encuentro hablando con mi madre y preguntándole sobre por qué sueño con un amigo que está muerto, o sea, con Uno. Durante el sueño, mi amigo está ahí, igual que durante tantos años, con sus mismos gestos, su misma voz y

su misma forma de comportarse. Y, de verdad, lo juro: durante ese antepenúltimo sueño yo no tenía ningún atisbo de consciencia de que Uno estuviera muerto. Al contrario, todo era como hace años, cuando aún seguía vivo.

Así que me encuentro en el penúltimo sueño, hablando con mi madre y contándole mi estremecimiento ante tal ambigüedad de pasar a considerar totalmente normal el estar con un amigo de toda la vida a darme cuenta de que este está muerto. Entonces, mi madre y yo, para poder hablar con calma, cogemos el coche y nos vamos a algún lugar rodeado de naturaleza. Pero, a la que estamos bajando con el coche por la carretera, nos salimos de la vía y caemos a un prado. En ese momento no sabemos qué hacer, porque, por alguna razón, no queremos que nadie en el pueblo donde vivimos nos vea hablando de lo que estamos hablando. Así que, como el coche aún funciona, continuamos avanzando por el prado e intentamos engarzar con la carretera otra vez más adelante. Pero entonces me doy cuenta de que mi madre está muerta.

Y aquí, señoras y señores, es donde me vuelvo a despertar del penúltimo al último sueño. En este me encuentro en un limbo en el que no comprendo qué cojones —permítaseme esta acepción de genitales— pasa. Hace dos sueños mi amigo estaba vivo, luego no, y ahora mi madre muerta también.

En este último sueño soy consciente de haber anteriormente soñado que hablaba de forma estremecedora con mi madre, hasta que ella moría, sobre el sueño estremecedor en el que mi amigo que estaba vivo, pero no estoy despierto del todo todavía (aunque eso yo no lo sepa aún en ese momento).

Así que, ahora sí. Me despierto a la que creo con bastante certeza que es la realidad de verdad y bajo las escaleras de mi cuarto hasta el baño, acto que soy consciente haber realizado durante varios años de mi vida ya. Entonces es cuando me lavo la cara.

He ahí: ¡qué retorcido! Como decía, me ha impresionado leer sobre algo que, a pesar de ser un mero sueño, ha hecho que se me agiten dentro distintos sentimientos. Me pregunto si Luma habría soñado eso realmente o se tratará nada más que de una idea macabra. No sé; me parece que sería ciertamente complicado crear algo así si no te ha ocurrido de verdad. Luego, me digo que si el sueño —o los sueños— es cierto, ¿qué le habrá llevado a Luma a soñar algo así? Yo leí en alguna parte que las personas solemos soñar sobre aquello que de alguna forma

reprimimos y se encuentra oculto en nuestro subconsciente, y que aquello que hemos vivido durante el día influencia al mismo tiempo los escenarios con los que soñamos. ¿Creo que lo que leí era sobre Freud...? ¿Tal vez Carl Jung? Si alguno de ellos siguiera rondando por el mundo todavía podría escribirles y preguntarles al respecto del sueño de Luma! Ja, ja, ja.

Después de terminar las clases de esta mañana, al leer esto, al principio, me ha preocupado que Luma esté planteando que comparta esta clase de escritos con mis alumnos. Es cierto que coincido con quienes consideran que la muerte ha de tratarse entre los humanos desde otra perspectiva más natural, menos oscura; pero me ha parecido que leer este escrito deja un regusto algo trágico en la boca, y que igual la tragedia de los de bachillerato ya es bastante con todo lo que les toca estudiar. Pero ya he visto que Luma lo ha tenido en cuenta. De hecho, es posible que la propuesta del segundo correo sea especialmente conveniente. El concepto es “ÚLTIMO DE EXPERIMENTALES. PRIMERO PARA TUS ALUMNOS ;)”.

A POR MÍ, ¡A REÍRMEME!

¡Usted!, ¿me ha escuchado alguna vez hablar prepotentemente? ¿Acaso le parece que lo esté haciendo ahora mismo? Pues escúcheme usted: ¿quién se cree que es para juzgarme? Cuide su juicio, porque, sin darse cuenta siquiera, se volverá contra su persona. ¿Le parece que yo juzgo por juzgar? ¡Yo juzgo con criterio! ¡Y un criterio objetivo!

¿Ahora me dice que controle mi arrogancia? ¿Se ha visto usted? Mejor no lo haga, pues querrá volverse para dejar de verse. Ah, ¿le he lastimado? Lo siento, igual se lo merecía, y eso por algo será, ¡mas no será por mi culpa! ¿Qué soy yo sino una víctima de su incoherente juicio?

¡Pero bueno! ¿Que ahora me da usted la espalda? ¡Mejor! Sabía que acabaría marchándose antes incluso de comenzar a conversar. ¡Y que sepa que esta reacción mía es por culpa suya! Usted se presenta aquí y me dice que no lo hace más que por mí, que es para ayudarme y para que yo mismo vea reflejados en usted mis propios miedos, complejos y demás bajezas.

¿¡Pero quién se cree para venir con ese tono arrogante y responderme tan prepotentemente!? ¡Usted me *nerva*! ¿¡Que no se dice *nerva* sino *enerva*!? ¿Pero se está riendo usted de mí? Sí, váyase, ¡márchese! Aléjese pensando que usted tiene la razón y que además soy yo la víctima, que evita mirarse dentro por miedo a encontrarse con sombras. ¡Aléjese insinuando que si no miro de frente mis sombras tampoco podré nunca llegar a ver mis luces!

Solo yo tengo razón, y usted ¡aléjese, cobarde!

Este, creo que sí, podría perfectamente compartirlo con los alumnos., y es explicaré lo que Luma decía en su correo nocturno:

«Partiendo de este título quisiera invitarnos a todas las personas a reírmonos o, lo que es lo mismo, reírnos de nosotros mismos, de nuestros complejos, miedos o contradicciones. ¡Hagan la prueba!».

PROSA POÉTICA

Huele a humo porque se me ha quemado el aceite y lo que este estaba friendo. He tenido que abrir la ventana, lo cual no me ha hecho gracia hoy que hace un frío considerable. Tendría que cambiar la campana extractora... Además, está está que da asco: tiene una capa costrosa de grasa oscura que ya ni siquiera se va con algún insecto en ella, como esos que se encuentran en las piedras de ámbar. Si no tendría que haber hecho las palomitas en la cacerola; la próxima ya no voy a ir de sostenible y compraré una se esas bolsas que se meten directamente en el microondas. Aunque no tengo claro qué puede ser más sostenible. Ahora da igual, vamos.

Hoy he presentado a los alumnos la idea de compartir algunos textos de Luma, “mi amigo escritor”. Aunque me ha costado, al final he conseguido crear entusiasmo, en parte gracias a haber ofrecido ese cero coma dos extra en la nota final si realizaban una reflexión propia sobre cada texto. Les he explicado que podía tratarse sobre lo que hubieran sentido, aquello a lo que les hubiera recordado, lo que les transmitía, si les parecía interesante o no...

Para mi sorpresa, para la hora del recreo, el rumor sobre esta nueva actividad había corrido de boca en boca, y el último grupo de alumnos del día ya venía sabiendo qué tendrían que hacer durante los últimos veinte minutos de la clase. A decir verdad, la idea junto el pequeño incentivo de subir la nota ha servido para que se apliquen más durante la lección de hoy. ¡Ideal! Encima, un par de compañeras, las profesoras de matemáticas y economía, también se han enterado de la propuesta; se la han contado los alumnos. Y ambas me han felicitado por la idea al cruzarme independiente con cada una en la sala de profesores.

Algunos alumnos me han entregado sus reflexiones por escrito al final de la clase, pero otros han preferido continuar con ella en casa durante más tiempo o colgarla en su cuenta de la web del instituto en formato de audio (a petición mía, bien expuesto, claro).

Al final del día, al ir a enviar un par de correos antes de terminar la semana laboral y marcharme a casa, he visto que Luma me había escrito. De hecho, tras lo acontecido durante el día, yo también quería escribirle, pero él se me ha adelantado con un nuevo correo: “PROSA POÉTICA. MAÑANA DE OCTUBRE ;)”. Así que, con gran ilusión, le he propuesto volver a vernos este domingo.

Una vez en casa he vuelto a abrir el correo de Lum para leer el nuevo escrito.

[...]

Ayer domingo me junté con Luma y estuvimos dando un paseo. Aprovechamos que el día estuviera soleado para tomarnos el primer helado de cucurucho del año. Luma se pidió uno blanco de chocolate negro en un cucurucho también cubierto de chocolate; nunca había visto una mezcla tan estrafalaria. Yo me pedí uno de frambuesa en un cucurucho normal, lo que nos llevó a pasar un buen rato discutiendo sobre lo que era “normal” y lo que no.

Más tarde, la conversación pasó a tratar un tema todavía más profundo: hablamos sobre la muerte, y lo que opinaba Luma era muy interesante. Decía que, al hablar de ella, tendemos a pensar en la muerte como si esta fuera algo que existe. En cambio, para él, sería más correcto decir ausencia de vida, no muerte.

—Luma, explícame eso mejor, por favor.

—Mira, un día nacemos y otro “morimos”. Cuando nacemos hay vida y cuando morimos ya no la hay, es así de sencillo. La vida de una persona es *todo*, y antes y después del todo, es muy simple: no hay *nada*. Existe un célebre soneto del poeta José Hierro titulado *Vida*, que podría tratar sobre esto; recuerdo los últimos versos: «Qué más da que la nada fuera nada / si más nada será, después de todo, / después de tanto todo para nada.»

—Qué profundo, aunque abstracto.

—Sí. Pero, mira: esto es respecto a una sola persona, porque la vida, del mismo modo que conforme unos nacen otros van dejando de vivir, si nos miramos en conjunto, nunca deja existir en cada uno de quienes hoy la componemos.

—Tal vez no por muchos siglos más. ¡El planeta se muere!

—Bueno... Si en unos siglo el *Homo sapiens* se ha destruido a sí mismo, a pesar de que, además, se haya llevado por delante a varios miles de especies de seres vivos más, es difícil que la vida deje de existir completamente en la Tierra; hay bacterias y virus muy resistentes a cualquier tipo de ambiente... De hecho, son unos organismos llamados *arqueas* se llevarían la palma en este caso, pues pueden vivir en ambientes extremos de altísimas temperaturas, o entre una increíblemente elevada salinidad.

—¿Y tú cómo sabes todo eso?

—Leo.

—Bueno, vale; ¡y yo! Da igual. ¿Has dicho virus? Pensaba que los virus no se consideraban seres vivos siquiera.

—¡Bien dicho!: consideraban. Es que hoy día se han descubierto virus muy grandes, ¡incluso más grandes que las células vivas más pequeñas! Y esto hace dudar a muchos...

Algo así pasó a ser nuestra conversación. Puede ser que Luma lea mucho, pero ha tenido que leer sobre ciencia y ver muchos de esos documentales de la dos. Pero, aún, luego, la conversación se tornó incluso más interesante, lo que ya me hizo pensar que Luma ha tenido que estudiar psicología, o filosofía, o biología... ¡No sé! Él dice que nada de eso, que nunca ha ido a la universidad, que solo ha leído. Se estará haciendo el loco; o al menos el interesante, sin duda.

—¿Pero, Luma, realmente piensas que no somos más que un cuerpo físico “vivo” durante unos años y luego nada?

—Bueno, nada-nada... Lo que ocurre es que, a la consciencia de las personas, por la misma forma en la que esta ha evolucionado y funciona, le crea un cortocircuito pensar en que somos finitos y dejemos de existir en algún momento. ¡Ja, ja, ja!

—Ya... ¿Pero por qué ese cortocircuito?

—A ver. Ocurre que debemos comprender cómo funciona la evolución biológica: las jirafas con el cuello más largo, durante una sequía, son las que pueden llegar a las ramas más altas y alimentarse para no morir. En consecuencia, las próximas jirafas que nazcan, al tener características parecidas a la de sus padres, tendrán los cuellos más largos, ¡por el simple hecho de que las que tenían el cuello corto murieron de hambre y no pudieron reproducirse! A ese proceso, el biólogo inglés Charles Dawin le llamó *selección natural*.

—Sí, claro; había oído hablar sobre lo de las jirafas. ¿Pero lo del cortocircuito?

—¡Ah, sí! Una vez comprendido cómo evolucionan los seres vivos mediante la selección natural, tenemos que entender que, un cambio que ha sido *adaptativo*, en este caso, el *adaptarse* a condiciones ambientales más secas, puede conllevar a su vez otro cambio en los organismos, que no tenía nada que ver con la sequía y la falta de alimento accesible. A ese segundo cambio se le denomina *subproducto*.

—¿Cómo es eso?

—A ver... Un ejemplo de subproducto es el color blanco de los huesos: nuestros huesos de calcio fueron seleccionados positivamente, digamos que por su gran resistencia, pero su color nada tuvo que ver en esa selección, sino que es la mera consecuencia de color que el calcio da a lo huesos. Dicho de forma muy sencilla, el color blanco sería un efecto secundario.

—¡A ver! Para, para,... ¡Ja, ja, ja! ¿Y qué tiene que ver esto con el cortocircuito de la mente al pensar en que no viviremos para siempre?

—Pues que la consciencia, aunque haya evolucionado y haya llegado a existir en nosotros, los humanos, ello no quiere decir que haya sido un cambio adaptativo; ¡ha podido surgir como *efecto secundario* de otros cambios que sí fueron impulsados por selección natural!

—¿Un ejemplo?

—¡No sé! Imagina este caso de eventos: las plantas comestibles para los homínidos empiezan a escasear, los ancestros de los humanos empiezan a consumir más carne y esto les permite tener más energía, lo que a su vez hace que sus cerebros crezcan; entonces se crean nuevas redes neuronales cada vez más interconectadas y, en un momento dado, con una organización neuronal tan precisa y organizada, surge una nueva propiedad: la conciencia.

—¿En serio que puedo ser algo así? Oye, si no te importa voy a coger unas notas en mi móvil; quisiera leer sobre este tema más adelante.

—¡Claro! Y la respuesta a tu pregunta es sí, pudo ser algo por el estilo. Al menos los filósofos materialistas actuales estarían posiblemente de acuerdo con la explicación. Ja, ja, ja. Aunque en vez de un *subproducto* también pudo haberse tratado mutación aleatoria en el genoma, y que esta llevara a los humanos a desarrollar un cerebro con conciencia. Pero está claro que que millones de neuronas se entiendan entre sí en el nuestro cerebro tiene algo que ver con el hecho de que seamos seres conscientes. Hoy en día seguimos tratando de simular cerebros humanos mediante la informática, pero es muy complejo.

—Luma, me pierdo si me llevas de la biología a la filosofía y luego a la informática...

—¡Es que todos los campos del conocimiento humano están conectados al fin y al cabo!

—Pero aún no encajo lo del cortocircuito en todo esto.

—¡Ah, sí! Lo que queda es fácil de comprender: el que la conciencia haya surgido en los seres humanos, esto no quiere decir que sea una aptitud cien por cien positiva. Es decir, que aunque tenga indudables pros —pues bien sabemos que ha durado durante “mucho” tiempo ja, ja, ja—, esto no quiere decir que funcione a la perfección; ¡como todo en el mundo biológico!

—¿Quieres decir que es como el punto ciego del ojo, los problemas de vista o la cantidad de problemas de espalda de los que sufrimos los humanos?

—¡Sí, exactamente! Esos cambios son buenísimos; ¿quién va a negar que un ojo sea un órgano maravilloso? Pero también tienen sus *limitaciones*.

—Vale.

—Pero, en el caso de la conciencia, esa limitación podría ser la incapacidad de comprender el hecho de que seamos finitos: ese cortocircuito.

En ese momento, mientras caminábamos por las calles del casco antiguo, pasamos junto a una floristería. En el escaparate, había decenas de orquídeas: blancas, rosas, naranjas... Ambos nos paramos ante la cristalera para verlas de cerca.

—Pues mira, Luma: yo siempre me he preguntado cómo es la naturaleza tan sabia para crear cosas tan bellas como una orquídea.

—Es muy poético eso que dices. Pero la naturaleza no actúa con ningún tipo de objetivo o propósito; todos los procesos que ha creado la vida, desde la primera célula hace unos tres mil quinientos millones de años han sido totalmente azarosos.

—¿Y cómo puede haberse creado tanta belleza; tanta perfección?

—Bueno. Piensa que han sido muchos años... ¡Muchísimos! Pero el ser humano, o su mente, no tiene la capacidad de hacerse una idea clara de cómo ha sido el paso de todo ese tiempo. Necesitamos esforzarnos mucho para conseguir abstraernos y comprender que la cifra de 3.500.000.000 de años dan para mucha prueba y error, para mucha *selección natural*, como te decía.

—Ya. A mí quinientos años ya me parece una barbaridad.

—Nuestra especie, el *Homo sapiens*, no lleva en la Tierra más que 196.000 aproximadamente. Los ahora tan reconocidos Neandertales, u *Homo neanderthalensis*, por su parte, existieron desde hace unos 400.000 años, y se extinguieron nada más que hace 40.000. Por lo cual, si echamos cuentas, vivieron durante 360.000 años, que es casi el sobre de lo que nosotros llevamos aquí. ¡Me gustaría saber dónde nos encontramos nosotros dentro de 196.000 años más! Ja, ja, ja.

—Puesto así ¡está claro que los Neandertales vivieron mucho más que nosotros!

—La historia de la humanidad es interesantísima. ¿Sabías que durante un largo periodo coexistieron varias especies humanas en el planeta? Una de ellas era el llamado *Homo floresiensis*, que vivió en la isla de Flores, en Indonesia; era muy pequeñito y no pesaba más que unos veinticinco kilogramos. ¡Era como un hobbit! Pero eran humanos.

—¡Wow! ¿De verdad? ¡O es que el pasear te está inspirando demasiado!

—Ja, ja, ja. El pasear despacio como lo estamos haciendo me inspira, claro, como a cualquiera. Pero lo que te digo es cierto. Además, ¿sabías que algunos de nosotros, los *Homo sapiens* de hoy en día, tenemos, aunque en distintas proporciones, genes de otras dos especies de humanos que ya no existen? Los Neandertales y los Denisovanos. Así que cabe cuestionarnos si están realmente extintos del todo. ¡Ja, ja, ja!

Después llegamos a una plaza donde había una fuente. Varios chorros de agua caían a un estanque donde nadaban algunas carpas naranjas. Luma y yo nos quedamos unos minutos en silencio mirando a los peces como ensimismados. Luego nos sentamos en un banco y Luma sacó algo del bolsillo.

—Toma, es para ti.

—¿Y esto?

—Es un escrito que no sé si clasificar como poético o experimental. Esta vez lo he impreso para que te lo quedes.

—¡Gracias! Pero mándamelo también por correo, por favor.

—Bien, como quieras. ¿Te apetece que te lo lea yo?

—No. ¡Lo leo yo en voz alta, que tú has hablado ya mucho! A ver... «Mar de otro mundo. Frente a mí...».

[...]

HONESTAMENTE

Aquí me encuentro, de vuelta tras las vacaciones de Semana Santa, que me han sentado como un baño de miel. No he sabido nada de Luma durante toda la semana; tal vez él también ha aprovechado para desconectar de todo durante estos días. Ayer, domingo por la noche, le envié un correo con varias fotos más y le pregunté a ver qué tal había estado. Esta mañana ha respondido con un nuevo correo y un escrito que me hace pensar que esta semana le ha dado a Luma para reflexionar sobre sí mismo.

LO QUE MI TIEMPO FUE

¡El tiempo que hubiera podido ahorrar! Esta frase que ayer redacté me representa ahora, aunque no del mismo modo en que me representó hace años. Cuando, aproximadamente hace seis años, al Luma que fui le quedaba un largo recorrido para ser el Luma que hoy soy, el tiempo era algo a ser exprimido al máximo. Aquel Luma quería y quería y “tenía que” y “tenía que”, y así exprimía el tiempo. Pero el jugo exprimido, ¿lo bebía de verdad? Y si lo bebía, ¿alimentaba su ser con él?

Durante los últimos seis años, diversos ángeles y maestros han ido apareciendo y desapareciendo en mi vida, cada cual para acompañarme en un momento preciso o para darme la lección requerida: Fermintxo, Marisa, Benjamín, Maria, Ronan, Fiona, Diego, Isabel... ¡Y cuántos y cuántas otras! Lo que soy hoy es también parte de todos ellos: guiños de todas esas personas en mis ojos. Y sus lecciones y acompañamiento han alineado el transcurso de los últimos años de mi vida llevándome a exprimir el tiempo, pero, como decía, de otro modo. La frase “¡el tiempo que hubiera podido ahorrar!” me sirve hoy de referencia de aquello que no he de olvidar; puesto que, aunque hubiera sido mi mantra (y a veces condena) en años anteriores, representa ahora mi salvación.

Hoy me siento en un banco, cruzo las piernas y apoyo un cuadernos sobre mi muslo mientras tengo el bolígrafo Pilot grosor 0.5 negro con el que me gusta escribir entre mis dedos corazón, índice y pulgar, hasta que me canso y vuelvo a apoyar el boli en el dedo anular; postura que tanto se me trató de corregir mediante deformes piezas de goma que yo debía incrustar en mis lápices cuando era niño, y a la que ahora recurro a mi libre son.

Si tengo una bolsa de pipas al lado (vicio al cual me habitué y que viene y va al igual que les ocurre a fumadores empedernidos que intentan dejarlo), alterno el comer pipas y el escribir; aunque me pregunto si no pierdo tiempo y mengua mi productividad escritural entre pipa y pipa que, por

cierto, me suelo meter entera a la boca, puesto que no se me da bien abrir nada más que con una mano y los dientes. Mas ¿os habéis dado cuenta? He vuelto a hablar de que pierdo el tiempo y de mi productividad; ¿estaré volviendo a viejas creencias o no se trata más que de simples reminiscencias de lo que fui? Y me digo que tal vez sea esto por lo que no dejo el hábito de las pipas, pues me recuerda cuál es el ritmo que me conviene, el ritmo que quiero.

Hoy, sentado cruzado de piernas, escucho a las decenas de pájaros a mi alrededor piar contentos —quiero pensar—. Al fondo, detrás de varias casas, escucho la canción de La Fuga que, imagino, han hecho sonar tres jóvenes adolescentes que han cruzado hace un cuarto de hora por delante de mí. Resulta nostálgico para mí re-escuchar lo que fueron lemas como “los domingos me suelo jurar que cambiaré de vida...” o “sueño más despierto que dormido...” aquí, en este valle montañoso no muy lejos de donde yo me crié y crecí; mismos campos y mismos bosques, mismas casas y mismo sol de marzo que intenta calentar un día frío.

Y sentado y de piernas cruzadas observo los espléndidos abetos que se yerguen ante mí, respiro profundamente el aire que, quieto, hoy no es viento. Los buitres sobrevuelan lo alto del cielo, los gatos buscan un bocado mientras se pasean, atentos como yo aquí, sentado ante la vida, por los campos.

Hoy ya no ahorro tiempo; hoy simplemente lo consumo lo más plenamente posible; hoy me río ante la prisa y le ofrezco una sonrisa a la calma que, cada minuto en que esta me acoge, me permite serlo, sentirlo y vivirlo.

Me parece que este escrito puede ser ideal para los alumnos. Sin duda alguna les va a hacer pensar sobre cómo ellos se toman el tiempo. ¡Ya hay plan para el viernes! Cada vez más profesores me preguntan sobre esta iniciativa, y, como está teniendo tanto éxito, les explico y les animo a hacer algo parecido en sus clases.

¡Hoy es mi cumpleaños! Me he levantado y he disfrutado de un desayuno completo después de hacer una meditación de unos diez minutos. Ahora me he sentado un rato en el sofá, todavía con el pijama puesto y mi cuerpo bien tapado con una manta suavecita. Luego haré algo de yoga. Después he quedado para comer con mi madre y por la tarde veré a mi grupo de amigos.

Ayer los alumnos leyeron el escrito *Lo que mi tiempo fue*, de Luma. Sin duda alguna, fue una invitación para cuestionarse de qué forma invierten ellos su tiempo, en qué, con qué objetivos... Las reflexiones que he recibido hasta el momento han sido de las mejores y más profundas hasta el momento.

Le escribí a Luma y mañana nos citaremos una vez más en nuestro café. Esta mañana he recibido un nuevo escrito de su parte; el mensaje del correo decía lo siguiente:

«¡Felicidades! Hace “la cantidad de años que cumples hoy” menos nueve meses aproximadamente eras un espermatozoide de tu padre camino de un óvulo de tu madre. Para un día como hoy he preparado un escrito compuesto de varios fragmentos de distintos momentos de la vida de una persona que conozco mejor que a nadie... Ja, ja, ja. Tal vez te remueva por dentro y te haga recordar. ¡Un beso grande!

P.S. No te asustes por los fallos ortográficos y etc.»

VAIVENES

9

Primero me levanté de la cama, me vestí desayuné y me fu a esperar el autobus. Cuando llege a la escuela y tenia euskera y musika pero enbede eso fuimos a Asio alli almorzamos y juamos en los columpios, despues fuimos a ver el pueblo. Volvimos a la escuela y teniamos recreo, despues del recreo fuimos a la piscina. Yo y mis amigos solo nos bañamos un poco y nos fuimos muy pronto a cambiarnos. [...]

10

Hola profesora nueva, yo me llamo Luma y la asignatura que más me gusta de la escuela es inglés. Yo soy muy mago y espero que tu tambien seas muy maga.

Durante el curso quiero trabajar, pero también días 1, 2, 3... Quiero ir a los ordenadores pero para jugar con internet, tambien he pensado que quiero mas rato de recreo para jugar a futbol.

A mi me gusta subir montes, muchas veces se me va a los montes y así termino mi carta,
adios!!!

11

Había una vez un niño que tenía una sombra muy malvada. Vivía en una casa con jardín en un pueblo llamado Jartero, en el cual vivían muchas abejas, y era conocido por la miel que se producía allí.

Una tarde de verano decidió ir a su jardín a jugar con la cometa que le había regalado su padre. Mientras el niño estaba jugando con la cometa, de repente, mientras miraba al cielo, vio a un paracaidista que cayó en la pirámide de gelatina que tenía en el jardín de su casa. El paracaidista no se hizo mucho daño, pero la pirámide sí de gelatina sí, y mucho.

Los padres del niño, como se había hecho muy tarde, le invitaron al paracaidista a dormir a su casa.

Por la noche, el paracaidista no podía dormir por los rayos y truenos que se oían.

A la mañana siguiente, el niño se encontró al paracaidista con una flecha clavada en el corazón.

12

EL CUENTO IMPOSIBLE E ILÓGICO

Un día el cual nevaba y no se veía nada por causa de la niebla, unos intrépidos montañeros se decidieron a subir el Aneto. Y así fue, lo valientes montañeros lo subieron con niebla, lluvia, nieve y viento. Clara que para recordar ese día llevaron una carta que había escrito antes de pasar el “paso de Mahoma” en la que ponía la experiencia de subir ese monte con tal tempestad.

El caso es que cuando estaban pasando el “paso”, cuando ya casi lo habían hecho, la carta se le cayó a uno de ellos de allí para abajo. Eso no le hizo mucha gracia a ninguno de ellos, claro.

Después de 500 años, el hijo del montañero al que se le había caído la carta, rumbaba por esos alrededores encontró la carta y la leyó.

Entonces penso:

—Se la voy a enseñar a mi abuelo a ver qué me cuento sobre mi padre y sus aventuras en el monte.

Ese mismo día, el chico se reunió con su abuelo que no vivía en la otra punta del mundo (el chico hizo cima a las 7 de la tarde).

Para reunirse con su abuelo el chico lo que tenía que hacer era saltar desde la cima, y luego ir acia donde vivía su abuelo.

Cuando se reunio con su abuelo, el abuelo le contó esa y muchas istorias sobre su padre, y los dos siguieron felices comiendo lombrices.

13

Nos levantamos vastante pronto sobre las ocho. Íbamos a salir de viaje a las nueve pero como siempre no pudo ser. Terminamos de preparar las maletas, ordenar la casa y meter todo el coche, lo hicimos todo en el último momento pero, [...]. Nos quedaba poco para llegar a la casa de su familia. Yo estaba muy nervioso porque, qué haria Lucie, como reaccionaria, me recordaria como yo a ella, habría cambiado...?

14

Parece que ahora yo estoy solo y ellos que no se antes que vida llevaban están juntos y contentos. Parece que antes yo no me enteraba de nada, [...]. Mañana a entrenar que mal estube el martes, en cambio Iñaki... No parece que los mayores me tengan mucho aprecio... [...]. Estoy triste también, el peinado, la cacho nariz... no me gusto nada en las fotos. Pero eso todo a quien le importa, a quien le voy a contar todo. No encuentro a nadie. [...]. Oi a la mañana me han jodido, ridiculizado hasta delante de las chicas, hasta Óscar se ha metido... Porque llebaba los calzonzillos al revés. [...]. Puta peña de clase no se puede confiar en nadie. “Cómo jode cuando dice un diez no?” o “este siempre dieces”, o es un empollón...: Poca cabeza. La cosa es que luego sacas un 8,9... o un 7 en francés y la jente van diciendo eso haciendose lo guays. No me jodas. La Marta es una cabrona. [...]. No tengo ninguna gana de dormir. Que desgracia.

15

Estoy *todo* cansau, estoy aquí escribiendo en la cocina para que no me vean... Mañana examen de Inglés... Peio ha ido vendiéndolo a le jente. Que hp. A la tarde me ha jodido mucho lo que ha dicho Óscar: hacen un grupo de Was para el próximo campamento, le meten, mira y dice «¿porque me meten amí si soy el más pelado de toda la escuela...?» [...].

16

Y pues aquí empieza lo que he empezado a decir, no había regado en un tiempo las plantas porque nose dnd anduve. Ibamos a salir pa Lloret del Mar nose bien que dia pero sobre el 19 de junio. Ya vi las notas y todo bastante bien, lo había conseguido ostia sin hacer nada en todo el curso aunque a veces, muchas pasándolo muy mal, rayadas... [...] Llena la nevera de malibu, bodca, sidras,

patxaran, befeater, cervezar... Rapidamente tambn fuimos a por zigarros... y bua. Atope. Esa misma noche parecía que iban habiendo ganas... [...].

17

Sentado, estudiando lengua. No puedo dejar de darle vueltas a todo. Lo raro que ando estas primeras semanas de insti... He mirado a la derecha y al ver la partitura, muy simple, que probablemente mañana no lleve aprendida a clase con Ernesto y que me cuesta demasiado leer para haber dado música tantos años... Me hundo, me desplomo, parece que estoy sintiendo miedo de todo y no paro de intentar disimularlo, pero así es. Diecisiete años y estoy en un cuarto lleno de posters de surf (aunque no tenga ni idea de hacer surf) y adornos de guitarra que, según creo, para nada me merezco. Me vuelvo a hundir. No quiero ir a por el móvil y probar haber si leo algo interesante porque ya no me vale, ya no me puede valer. No me merezco mucho más que la mitad de las cosas que tengo. Diecisiete años y no consigo controlar el estar feliz o completamente amargado y triste. [...].

Domingo, 23 de abril del 2023 20h02 Cafetería

A las cuatro de la tarde volvía a repetirse la escena de Luma y yo sentados frente a frente en esas sillas altas desde las que podemos observar a todos los clientes del bar con nuestros cafés capuchino y vienes esperando ser dados el primer sorbo.

—*¡Lo que mi tiempo fue* resultó muy exitoso entre los alumnos!

—¡Cuánto me alegro! Es importante reflexionar sobre qué queremos hacer con nuestro tiempo.

—Ya lo creo, sí... En cambio, el escrito de ayer, además de que toca una gran amplitud de temas, me parece que podría ser muy extenso para compartirlo en clase...

—Bueno, como decía en mi mensaje, se trata de varios fragmentos escritos por una persona en distintos momentos de su vida.

—¿Me pregunto quién será?

—¡Yo también! Ja, ja, ja. Me parece que podría ser útil para que los alumnos se familiaricen con el tipo de conflictos con los que una persona que pasa de niño a adulta puede ir encontrándose... Aunque cada persona vive, evidentemente, situaciones distintas, hay cosas como los complejos, las comparaciones, las dudas sobre cómo comportarnos o sobre qué nos gusta de verdad, las pérdida de seres queridos, los enamoramientos, etcétera que se repiten,

aunque de formas distintas, con gran frecuencia. Y ellos merecen saber que todo eso es tan común como normal, y que vivencias de esa índole han formado parte del desarrollo de todos...

—¿Pero tú crees que realidades tan crudas o íntimas deberían serles expuestas a alumnos de bachillerato?

—Ja, ja, ja. ¿A chavalas y chavales de diecisiete años? Por favor, ¡claro! Siempre con cautela, atendiendo a sus reacciones, pidiéndoles que expresen qué opinan y qué sienten respecto a ello. Además, hablas de realidades crudas, pero dudo que ni tú ni yo conozcamos lo que es vivir realidades realmente “crudas” como las has llamado. Los complejos, por ejemplo, son un mal que se acentúa como tal en sociedades relativamente ricas como en la que tú y yo vivimos, tomando capuchinos y cafés vieneses los domingos y hablando sobre cómo mejorar el mundo. El duelo por la muerte de seres cercanos forma casi parte del día a día de millones de personas en el planeta... Creo que ya entiendes por dónde voy.

—Puede ser.

—Claro que nada de esto quita peso a las dificultades que tú o yo tenemos que enfrentar también en nuestro día a día. A decir verdad, el nivel de sufrimiento, a nivel fisiológico, podría llegar a ser parecido entre alguien que sufre por no poder alimentar a su familia y alguien a quien le han robado el teléfono móvil. Simplemente porque existe un límite de sufrimiento que el cerebro puede concebir, y no todo depende de que un acontecimiento sea más o menos banal o monstruoso.

—Ya, es obvio que tú o yo también hemos podido sufrir mucho por cosas que, visto con una perspectiva más amplia a global, tal vez no eran tan graves problemas. Aunque ello no alivia el sufrimiento. Por ejemplo, cualquier tipo de complejo estúpido nos puede hacer sufrir durante años... ¡Yo puedo nombrarte unos cuantos! Ja, ja, ja.

—Sí, mira: hoy en día hay cada vez más personas a las que les cuesta cada vez menos compartir por redes fotos en las que se les vea un buen culo, buenos bíceps, un par de tetas bien puesto o una tableta de ocho; o imágenes mostrando la mejor perspectiva de su bonito rostro. En ese tipo de imágenes, los cuerpos aparecen sexualizados, y, normalmente, tienen poco de real o son considerablemente poco naturales. Pero cuidado: con todo esto no estoy queriendo decir que sacarse o compartir fotos del estilo esté mal o sea malo, ¡ni mucho menos! Eso es un tema del que se encargará la ética de hoy en día. A lo que quiero llegar con esto es lo siguiente: que las personas compartan esa clase de imágenes íntimas de sus cuerpos por el mero hecho de hacerlo está más aceptado socialmente que que alguien hable públicamente sobre sus complejos, miedos y debilidades. ¡Eso sigue costando mucho! Y suele parecer un signo de debilidad que, en esta sociedad, no gusta, a pesar de ser más realista, sincero y

humano. Puestos a compartir nuestra intimidad, ¿por qué nos cohibimos de compartir aquello que es más verdadero?

Como era de esperar, esa tarde nuestra conversación dio para mucho. Por ello me limitaré a exponer algunas de las reflexiones sobre las que Luma me habló, que más interesantes me resultaron y sobre las que anoté algo en mi cuaderno:

«Hay niños más introvertidos y otros más extrovertidos. Muchas veces ni siquiera los padres son capaces de darse cuenta de algunos de los conflictos con los que su hijo o hija están teniendo que lidiar internamente y en silencio, porque simplemente los pequeños no lo saben expresar. Por eso es tan importante que desde que son pequeños se les ofrezcan a los niños y niñas herramientas que les ayuden a comprenderse y que acudan, al igual que al médico para las revisiones de su cuerpo, al psicólogo para revisiones de su mente».

«La pregunta del millón: ¿qué es ser feliz? Y puede ser que simplemente esta pregunta esté mal planteada. Esto ocurre mucho entre las personas: en numerosas ocasiones, el problema no es el no encontrar una respuesta a las preguntas que uno tiene, sino el no estar haciéndose las preguntas adecuadas del modo correcto. Es como la pregunta atemporal de “¿quién soy?”. Esa pregunta es muy imprecisa, y por ello es tan complicado que extraigamos información convincente de ella. En cambio, si nos preguntamos ¿cómo soy? o ¿qué sé de mí? ya tenemos un punto de partida mucho más claro».

«Según he aprendido, una relación de pareja puede verse como un bol en el que dos personas vierten su líquido. Esas dos personas, aunque cada una siga caminando su propio camino, han decidido caminar en la vida juntas. En ocasiones, una de las dos tiene que verter un poco más que la otra en el bol de la relación, y lo mismo ocurrirá al revés, si esa persona flojea en otro momento. Y la relación durará siempre que en el bol quede líquido».

«Evidentemente, es una temática de la que no se debe hablar a la ligera. Mira, en mi opinión, la más terrible y compleja de las muertes podría ser aquella en la que una persona se suicida. A mi parecer, es la que más confusión y dolor puede ocasionar a las personas que se quedan, pues pueden ser las pérdidas más difíciles de encajar. Opino que el suicidio de una persona refleja el fracaso de una sociedad, y que es un reflejo directo de circunstancias que en una sociedad no funcionan correctamente. Pienso que en un caso de suicidio no hay culpables, sino que debemos hacernos responsables todos».

«Creo que, al fin y al cabo, el mensaje más bello del escrito de *Vaivenes*, para mí, es ver la forma en la que una persona va descubriendo —y describiendo— el mundo desde que nace. Es increíble como cuando somos niños no somos conscientes del sufrimiento y las contradicciones e incertidumbre entre las que vivimos. Y luego va llegando la adolescencia y pasamos de estar jugueteando en una pequeña piscina que cubre treinta centímetros a tratar de agarrarnos a

algo sólido en la superficie de un océano, donde cada vez vamos siendo más conscientes de que nos encontramos. De este modo, algunas personas llegarán, en algún momento dado, a alcanzar y subirse a cierta pequeña embarcación que les permita remar y orientarse en la vida; pero otras pasan muchísimos años dejándose llevar por las corrientes y el oleaje. Yo creo que, aquellos quienes ya han conseguido subir a una embarcación, sea esta más o menos estable, tienen la responsabilidad de ayudar a quienes, muchas veces por circunstancias fuera de su alcance, no lo han conseguido todavía.

Luego, a mayor embarcación podríamos asignar niveles de consciencia más elevados. Nadie lo conoce todo, pero podemos aspirar a ampliar nuestra conciencia sobre lo que es real y verdadero. A mí me resulta muy curioso y a la vez extraño como, cuando adquiero una nueva perspectiva sobre el mundo, me doy cuenta de que antes vivía de alguna manera “ciego;” simplemente porque no era capaz de *entender*. Yo opino que vivimos la vida que somos capaces de comprender.»

Esta vez he tenido que llamar a Luma para preguntarle sobre algunos de los puntos sobre los que hemos hablado hoy. Él se ha marchado de la cafetería antes, y yo me he quedado escribiendo. Mi llamada le ha sorprendido, porque es la primera vez que nos comunicamos por teléfono. Cuando nos conocimos decidimos no darnos el número de teléfono, que bastaría con el correo. Pero dos semanas después terminamos compartiendo nuestros números nada más que para “casos urgentes”. Y este lo era. Ja, ja, ja.

Me paro a pensar un momento sobre todo lo que está suponiendo en mi vida el haber conocido a este “individuo de la naturaleza”, como le gusta denominarse a él. Ja, ja, ja... No sé de dónde ha salido Luma, pero me encanta escuchar aquello que me va contando. Además, aunque es cierto que le gusta mucho ser protagonista, también sabe callarse y escuchar atentamente; muchas veces mirándome fijamente a los ojos. De hecho, lo que más me gusta de charlar con Luma es que no tiene miedo a hablar de cualquier tipo de tema, a tratarlos con naturalidad, con perspectiva e incluso siempre con un poco de humor. Del mismo modo que no se acompleja a la hora de reflexionar y filosofar, y me parece que eso escasea últimamente, como si a la gente le diera pereza o vergüenza... Y algo que me hace sentir mucha comodidad durante nuestras conversaciones es que, cuando habla él, siempre me advierte que aquello que dice no es más que su opinión propia, que cabe la posibilidad de que esté equivocado, y siempre está dispuesto a escuchar mis contraargumentos, a ser rebatido y a cambiar de opinión. Dice que, de no ser así, se convertiría en un ser dogmático, y que eso “no mola”.

El café está lleno. Hay varios grupos de jóvenes, quienes suelen venir de forma habitual a hablar mientras bromean con quién se come qué pasta mientras disfrutan de un buen después de haber terminado la semana. Me he fijado en que están muy de moda los *frappés* con hielo y nata. No me resulta molesto el ruido de fondo de las cafeteras que, junto con el aroma a café, canela y cacao que envuelve el ambiente, hace de este lugar un sitio idóneo para sentarse, pensar con tranquilidad, mirar hojas de las plantas que se elevan o cuelgan por las paredes y, a ratos, poner el oído y escuchar algo de lo que dicen las personas de al lado.

Y es que hoy necesito especialmente relajarme y meditar sobre lo vivido en el instituto. Sé que hay algún profesor que ha torcido el morro al enterarse que varias personas han pedido salir fuera al final de la clase de lengua, después de leer el escrito de Luma *Vaivenes*. Yo, con algo de miedo, he acompañado a esos tres alumnos que han sentido la necesidad de salir a airearse; dos de la primera clase y una chica de la segunda que me tocaba hoy. Creo que para la tercera los demás ya estaban prevenidos de lo que les venía. El caso es que las tres personas que han salido, simplemente necesitaban hablar de algo, sacar algo de dentro, desahogarse. Les he escuchado y les he podido recomendar. Pero, sin duda alguna, lo mejor ha sido el ambiente que se ha creado en la primera clase cuando la he dado por terminada cinco minutos antes: los alumnos y alumnas han comenzado a dialogar sobre los fragmentos de texto leídos, han apoyado a quienes les había resultado emotivo leerlos y, en definitiva, me ha dado la impresión de que para muchos ha resultado un primer paso en el compartir algunos de sus temores con los demás. Y creo que para ello ha sido clave el hacerles ver que todo aquello que sientes es normal y que no deberían avergonzarse de ello; pues les he dicho que los fragmentos eran verídicos, y que a mí también me han ocurrido cosas muy similares. Además, durante la tercera y última clase del día, incluso han empezado a alzarse voces entre los alumnos más atrevidos, y hemos terminado debatiendo sobre los complejos y los miedos. ¡La forma en la que han tomado la iniciativa ha sido maravillosa!

Así que sí: siento gran satisfacción de haberme atrevido; pues yo también lo presentía como algo arriesgado. Y no me importa mucho lo que les haya podido parecer a otros profesores, porque la respuesta que necesitaba la he visto de primera mano de los alumnos.

Voy a escribir a Luma para que nos veamos; quiero contarle lo de hoy. Además, la última vez, de tanto hablar, se me olvidó preguntarle sobre los poemas de las fotos que le voy enviando. ¿En ocasiones me pregunto si estará haciéndolo realmente? Ja, ja, ja. Pienso que sí.

Pausa de comer. El sol entra radiante e ilumina de luz la salita de biblioteca reservada a la toma de tentempiés. Empiezo a escribir después de comer un sándwich de jamón y queso que me he preparado en casa antes de venir. Ahora disfruto de un penoso café de máquina, que es mejor que nada, entre berridos que sigue emitiendo la máquina al continuar sirviendo.

Ayer viernes compartí el relato de *Fuimos Budapest* de Luma. A decir verdad, me temía que mis chicas y chicos se rebelaran contra mí al volver a proponerles un texto de más de tres caras (el de *Vaivenes*, el ser fragmentos, no pareció tanto). Pero, para mi sorpresa, nadie se ha quejado aunque apenas hayan dispuesto de tiempo para comenzar con su reflexión en clase. Tengo la impresión que esta clase de temáticas les resultan interesante a los jóvenes, pues son de gran actualidad.

A mí, como docente, me parece de gran importancia tratar de forma transversal tanto la sexualidad como lo más reciente sobre identidad sexual y de género, y no solo entre niños y jóvenes, también los adultos merecen y necesitan comprender las nuevas perspectivas en que en relación a estos temas se mueven en la sociedad. Considero que la población puede verse confundida por la cantidad de términos que hoy en día se van creando para referirnos a las distintas orientaciones sexuales y de género: términos como *LGTBIQ+* o *género fluido* se le hacen bola a muchas personas adultas que no están puestas en el tema.

En este relato, el personaje protagonista que narra la historia termina dándose cuenta de que el término con quien más identificade se siente es el de persona de *género fluido*, que se refiere a personas que sienten su identidad de género cambiante, transicionando entre dos o más géneros de forma esporádica o permanente, fluyendo de lo masculino o lo femenino a lo no binario, solo ente géneros no binarios o simplemente entre todos lso géneros (considerándose bigénero, trigénero o pangénero según el número de géneros implicados). ¡He ahí! Ja, ja, ja. Me ha costado dar con una definición completa y convincente. ¡Esta está genial!

De todos modos, a mí me parece que tantas identidades serían innecesarias si comprendiésemos que gran parte de lo que llamamos género es, en sí, un constructo social. Históricamente, el binarismo de géneros de masculino y femenino se han asignado a las personas de sexo biológico hombre y mujer, respectivamente. A mí, personalmente, me resulta más convincente ponerlo del modo siguiente: imaginemos una esfera —tridimensional— llena de características, gustos, comportamientos, formas de sentir... que flotan por todo el espacio en el interior de la esta. Dentro, cada persona es una combinación única de características... ¡Así de claro!

Cambiando de tema, Luma me ha enviado dos poemas de las dos últimas fotos que le envié, una de un paisaje de campos y otras de varias flores de diversos colores. Los poemas tienen hasta títulos, ¡y nada malos!: *Campos del tiempo* y *Cuadro de primavera*. En el mensaje decía:

«¡Bueno! Para que te fíes de mí ;) Ja, ja, ja. ¿Por qué no propones compartir a tus alumnos leer y valorar estos dos poemas el próximo viernes? ¡Incluso podrías proyectar tus dos fotografías en clase para que puedan ver en qué han estado inspirados! ¡Seguro que les entusiasma la idea! Y podrías incluir el de Tu mano, medusa; creo que lo apuntaste ese primer día, ¿no es así? Ja, ja, ja.»

CAMPOS DEL TIEMPO

Estos campos serán sembrados.
¿Lo serán por cuántos años más?
Yo soy hijo de otro hijo
de padres y madres dejados atrás.

Estos campos serán sembrados
y primaveras *enverdecen*
año tras año si nada ahuyenta
a dicha estación de este norte ibérico.

Estos campos serán sembrados
de verdes oscuros y más claros,
y entre lagos de colza amarillos
se expande todo verde allá y más allá.

CUADRO DE PRIMAVERA

La primavera invita a las flores
a mostrarle cada día al sol

bajo el cielo su mejor atuendo.

Una a una se desperezan
expandiendo a su ritmo sus pétalos;
más si el día es luminoso
y menos si en cambio es gris.

Tantas flores van llenando
los pastos de alegres gotas
de pintura de colores sobre
el fondo de un cuadro verde.

Moradas, blancas y rosas;
azules y amarillas.
¡Cuán contento les saludo!,
y ellas responden gloriosas.

¡Sin duda!, los poemas están a la altura de mis fotos. Ja, ja, ja. Cada vez tengo más ganas de hacer la exposición. Aún estoy tratando de encontrar un sitio en el que me financien parte de la impresión de las fotos, pero me da la sensación que tendré que ser yo quien tenga que apoquinar el capital... Iré viendo. De todas formas, el otro día se me ocurrió hacerla en el mismo instituto. ¡Y puede que entonces sea una buena ocasión para invitar a Luma!

Viernes, 12 de mayo del 2023

17h17

Nuevo café *Kama-sutra*

Hoy hay menos gente de lo habitual aquí. ¿Será que los estudiantes, con tanto que estudiar, ni siquiera se toman el viernes libre? Pobres...

En clase he compartido los poemas con los alumnos; también el de *Tu mano, medusa*. ¡Han estado muy involucrados! Y entre todos hemos valorado que era mejor escribir un poema de tema libre en vez de hacer ninguna reflexión. Al principio, al proyectar las fotos y explicarles que eran mías, les he comentado que tengo la intención de hacer una exposición con varias de ellas en algún momento. Entonces a uno de los alumnos se le ha ocurrido que podría exponer

en el mismo instituto, y, como a mí ya me rondaba esa idea en la cabeza, he pensado que hablaré con el profesor de diseño y artes plásticas del instituto, para ver si, por algún casual, podría echarme una mano con el tema de la impresión presentación de las fotos.

Este lugar da sin duda para relajarse la tarde del viernes tomando un café, pero lo dulce de las pasta y el efecto de la cafeína también pueden llegar a inspirar apetencias sexuales. Ja, ja, ja. Sinceramente, tengo unas ganas de masturbarme increíbles. No sé, tal vez no sea propio escribir algo así en este diario, pero esta tampoco tiene por qué ser la versión original que comparta luego con Luma y, bueno, ¿quién sabe con quién más? Más vale que vivo justo aquí al lado.

Recuerdo una conversación que mantuve con Luma sobre los hombres y el cómo cada vez más de entre ellos se da cuenta de lo entretenido, agradable y divertido que son cosas como pintarse las uñas o maquillarse los ojos, y, por supuesto, hablo de también de hombres cis heterosexuales. U hombres que, por ejemplo, disfrutan con toda normalidad con estimuladores prostáticos o plugs anales exactamente.

Bueno, me voy a casa, a mi cuarto. ¿O puede que al sofá? ¡Cómo afecta a la seriedad el cansancio de toda una semana de curro! Ja, ja, ja.

Viernes, 19 de mayo del 2023

15h43

El curro

Hace días que no sé nada de Luma. Ya pensaba que había desaparecido definitivamente; pero siempre termina llegando a tiempo. Esta misma mañana he recibido un correo de esos que Luma envía a deshoras. La educación, claro; este tema a él le encantó. Reconozco que el título era muy, muy rompedor, y el texto no tenía ninguna pinta de quedarse atrás. Me he preguntado si no sería algo incendiario para la clase ¡A ver si se me iban a revolucionar los alumnos! ¡¡Y a ver si yo iba a hacer la revolución también con ellos!! Ja, ja, ja.

Dejo aquí el escrito y cuento luego lo que ha pasado durante la última clase de hoy...

ROBOTS QUE VOMITAN MECÁNICAMENTE Y UN PROFESORADO

CASTRADO

Esta vez pondré por ejemplo la asignatura de Historia de España de segundo de bachillerato. En esta se estudia la historia humana en la Península Ibérica desde la llegada de los primeros humanos hasta la normalización democrática de España y su integración en Europa.

Durante varios meses acudiendo a clases cinco días a la semana, en esta asignatura de historia, los alumnos van trabajando, más a prisa que con la calma que correspondería, por un lado, los denominados “términos” (o preguntas cortas) y, por otro, los “temas” (o preguntas largas). Los “términos” son básicamente breves resúmenes de unas siete líneas como, por ejemplo, *Romanización o Expulsión de los moriscos*; y los “temas” son aquellos que, durante el examen de la EvAU, habrá que desarrollar (en varias páginas en blanco). Por ejemplo: *La economía durante el franquismo: de la autarquía al desarrollismo*. Por suerte, desde hace tres años, como parte de las cuestiones a desarrollar, también se ha incluido la interpretación y análisis de fragmentos de textos (e.g. *Artículos de la Constitución Española de 1978*) o fotos (*Encuentro de mandatarios de Alemania y España en 1940*. El País, 2015); lo que aporta algo más de dinamismo al exámen.

Si yo dijera que la forma en la que esta materia se imparte es incoherente o incorrecta si de lo que se trata es de que los alumnos entiendan la historia de su país, alguien podría interpretar que quienes son responsables de ello son los docentes. Y no es así. Los profesores y profesoras hacen lo mejor que pueden para preparar a sus alumnos para “enfrentar” el examen de la EvAU y no pueden —y a falta de posibilidades ni siquiera tienen práctica en ello— enseñarles de verdad. Si bien un profesor podría impartir sus clases de forma que los estudiantes tuvieran algo más que hacer que escuchar sentados y llevarse a casa términos y temas —repletos, sin ton ni son, de datos y fechas— que memorizar, sigue siendo complicado, con el tiempo del que se dispone, de hacer mínimamente agradable o motivante el aprender sobre lo ocurrido en el pasado en el país de uno.

De este modo, la próxima clave del problema termina siendo la misma prueba de la EvAU: aquello que se pide y la forma en la que se pide; estos son finalmente los factores limitantes de la posibilidad de aprendizaje real de los alumnos y castradores de la forma de enseñar de los profesores.

Si lo que se requiere en el examen de Historia de España de la EvAU es que quien mejor haya conseguido memorizar y grabarse en la cocorota de forma ordenada y metódica información que

luego, con suerte, soltará a prisa y corriendo —y con buena letra, a ser posible— durante el examen, los enseñantes no terminan teniendo otra opción que dar y dar información a sus chicas y chicos, guerreras y guerreros, de segundo de bachillerato de forma robótica para que luego estos, durante el largo entrenamiento antes de salir al campo de batalla, también del mismo modo mecánico, lean y releen, escriban y reescriban para memorizar, rumiar durante la semana antes del examen y, finalmente, una vez sentados, tratar de regurgitar y vomitar (me parece que esta expresión no deja de ser acertada). Pero ojo: se deberá vomitar nada más que la parte concreta que se pida en el examen. ¡Nunca antes se había visto que durante el incómodo reflejo de vomitar se tuviera además que controlar cuánto y hacerlo de forma ordenada y tan mecánica y aburrida como cuando se memorizó!

Lo que ocurre al final es que, a falta de agilizar la implementación de nuevas propuestas educativas (que, por favor, ¡no cambien tanto cada vez que los gobernantes cambian!), los modernos robots con IA terminarán estando mucho más capacitados de sentido criterio y autonomía que las generaciones de jóvenes que se siguen sacando de la fábrica escolar aparentemente bien empaquetados pero con esa clase de aptitudes muy, muy crudamente desarrolladas..

Si me preguntan por soluciones, tengo varias.

Pues sí: los alumnos de mi tercera clase de hoy, al ser la de Lengua y Literatura su penúltima clase del día y de la semana, y al ser viernes, se han revolucionado de tal manera que unos cuantos han decidido fumarse la última clase de —¡qué casualidad!— Historia de España y con sus mochilas a la espalda se han marchado al grito de «¡no somos robots!» Sinceramente, la escena me ha hecho gracia y he pensado en Luma, pero sabía que habría algún tipo de represalia.

Así que aquí me encuentro un viernes a las cuatro de la tarde alargando un ratito la jornada en el instituto teniendo que dar explicaciones. ¡No creo que vaya a ser tan grave! Ja, ja, ja.

Domingo, 21 de mayo del 2023

21h22

Mi cuarto

Por fin he vuelto a quedar con Luma. Una vez más, hemos estado paseando. Le he contado sobre las reacciones de los alumnos ante los poemas y el escrito sobre la educación. He notado que se sentía orgulloso de su poesía y se ha tronchado de risa con lo de la revuelta

de los alumnos que decidieron no acudir a la última clase de Historia y las represalias que me cayeron a mí después.

Luma no estaba hoy tan hablador como otros días. En un momento dado ha hablado sobre que pronto va a emprender un viaje. Todavía no sabe exactamente cuándo, pero dice presentir que ya le toca.

—Me voy de viaje.

—¿Y eso?

—Es que yo quiero viajar por todo el mundo, quiero conocer a muchas personas y aprender junto a ellas, caminar por muchos montes y observar el horizonte desde sus cimas, surcar los océanos en un velero y pescar peces para comer... Ja, ja, ja.

—Ya veo, yo también sueño con esas cosas, sí.

—¡De verdad! Recorreré el mundo para dar con las claves de la vida, para ayudar a quien lo necesite, ¡para velar por la igualdad y la paz!

—Luma, a veces pienso que te estás volviendo loco...

—Y, si te marchas pronto, ¿cuándo volverás de ese viaje? ¡Porque tiene pinta de ser largo y te quiero ver en mi exposición a final de curso! Ja, ja, ja.

—Cuando hagas la exposición de fotos con mis poemas estaré ahí; no lo dudes.

No cabe duda de que hoy Luma se sentía trascendental. ¿De dónde habrá sacado esa idea de hacer un viaje de forma tan repentina?

Voy a descansar, que mañana empieza otra semanita...

Jueves, 25 de mayo del 2023

20h01

Mi cuarto

Esto es muy extraño... Pero a ver, bueno, lo cuento desde el principio:

Hoy, después del trabajo, he venido a ver a Luma porque me escribió ayer a la noche diciendo que era importante que nos viéramos esta tarde. Pero luego, una vez nos hemos juntado hemos paseado tranquilamente charlando por el casco antiguo de la ciudad, como cualquier otro día. Luma estaba igual de brillante que siempre, ¿a qué venía eso de la importancia? Luma no me ha dicho más que que presintió por la noche que debíamos vernos.

Más tarde durante nuestro paseo dos alumnos que estaban sentado es una terraza me han reconocido a lo lejos:

—¡Profe!

—¡Anda: si son Lorena e Iñigo! Dame un segundo, Luma, voy a darles un saludo, son dos de mis alumnos.

—Ve, creo que tengo que quedarme aquí un segundo.

—¿Aquí mismo?

—Aquí mismo.

Como ya conocía esa clase de reacciones algo misteriosas por parte de Luma me acerqué a saludar a Lore e Iñigo.

—¿Qué tal, pareja?

—Muy bien, tomando algo para despejarnos del estudio.

—Hacéis bien, chicos.

—Oye, que... Queríamos decirte que las últimas semanas de clase han sido muy guays. La gente habla más por los grupos de WhatsApp sobre los escritos que leemos los viernes que sobre la selectividad.

—Ja, ja, ja. Me alegra muchísimo que pienses así, Lorena.

—¡Sí! ¡Pero no es solo Lore!; todos pensamos parecido: lo que estás haciendo por nosotros en clase es muy útil. De verdad, nos está ayudando... no sé, en varios aspectos.

—¡Bueno, bueno! Voy a enrojecer... Ja, ja, ja. No será esto un poco de peloteo, ¿no?

—¡No, no! Ja, ja, ja. Es cierto, y la gente de clase piensa que deberías exponer tus fotografías en el insti; ¡está claro que todo el mundo estará encantado!

—¡Ah! Respecto a las fotos, ¿sabéis con quién estoy? Vais a conocer a... esperad, chicos. ¿Luma?

Me giré y Luma ya no seguía junto a ese árbol mirando entre las ramas. ¿Dónde se había metido? He despedido a mis alumnos que, al igual que yo, se encontraban algo desconcertados y he vuelto a casa andando. Luma ha desaparecido: ¿tendría que preocuparme? ¿Por qué ni siquiera me ha llamado? ¡Creo que ni siquiera tiene teléfono móvil! Al menos nunca me lo ha enseñado; pero aquella vez sí que me cogió mi llamada...

Justo ahora, al llegar a casa, me he fijado en que había un sobre en mi buzón, lo he cogido y, en una cara este, he leído ¿¡«De Luma»!?! ¡Claro! Ja, ja, ja: esta vez me ha querido gastar una buena broma. Entonces he abierto el sobre: dentro había otro sobre más pequeño, una nota y... ¿una pluma?

He subido en el ascensor mientras leía la nota, que me ha puesto de los nervios:

«Elle, espera un ratín antes de leer *las* —ja, ja, ja— cartas. Tienes que leerlas en un gran estado de serenidad, que, conociéndote, ¡ahora mismo debes estar de los nervios! Ya comprenderás por qué.»

¡Y aquí me encuentro!: para cumplir con los deseos de la caprichosa notita, he aprovechado para encender un incienso y escribir sobre lo ocurrido hace un rato. Ahora, en vez de nervios, siento una mezcla de incertidumbre y emoción al mirar la carta y la pluma que he dejado en una esquina en mi mesilla. ¡Pero ya está!; ha pasado ese ratín. Luma nunca dejará de sorprenderme... ¡Veamos de qué se trata!

Para Elle:

¿Acaso te has preocupado al verme desaparecer? O, mejor dicho, ¿al no verme aparecer? Ja, ja, ja. ¡Ya sabes que solo merece la pena ocuparse de aquello que se pueda cuando se pueda; sin ningún “pre” innecesario! Te estarás preguntando qué ha pasado. Como todo en el fondo, es simple y tiene una explicación: cuando has acercado a saludar a Lorena e Iñigo, me he quedado mirando a un pajarillo que desde una rama me miraba también. Entonces, de repente, este ha echado a volar, y he sabido que ese mismo instante era cuando yo también debía emprender ese nuevo viaje del que te hablé. Todo se trata de vivir con atención, ¿sabes, Elle? Ja, ja, ja. Siento si todo ha sido algo confuso, pero era el momento adecuado; ahora comprenderás.

Lo primero, aclararé que no he echado a correr para coger el primer autobús que me llevara a alguna parte movido por una necesidad repentina, no. Y, a estas alturas, tal vez se te esté pasando por la cabeza que, aunque parezca una locura, hayas estado conociendo a alguna especie de ser de otro mundo o algún tipo de ángel de la guarda —eso sí, muy bromista—; pero tampoco es nada de eso. No soy ningún tipo de ser fantástico, ni mitológico...; ¡nada de eso existe más allá de la hermosa imaginación de las personas, Elle! Ja, ja, ja. ¿No piensas que tiene poco sentido que un ángel tenga alas en la espalda? Recuerda lo que te conté sobre cómo los dinosaurios que hoy llamamos pájaros echaron a volar y empezaron a usar *alas* con plumas por primera vez y te será fácil deducir que, si un humano tuviera alas, las plumas se encontrarían, en cualquier caso, ¡en sus brazos! Lo que quiero que comprendas es que tú y yo vivimos en el mismo mundo, el real y puramente material que a ambos nos rodea cada día, aunque en distintos niveles de conciencia, ¿recuerdas que hablamos de ello?

Tal vez te puedas hacer una idea de sobre qué puede tratar esta conciencia de la que te hablo. ¡O puede ser que no! No pasa nada. Si sabemos parar en la vida, mirarnos y observar con atención todo va llegando cuando es el momento. Ya sabes que, cuando más creemos que tenemos todas las respuestas, las preguntas ya han cambiado... ¡Es el horizonte, Elle; siempre seguirá ahí! Yo también tengo preguntas, y no siempre me he encontrado tan consciente como ahora. Las preguntas me

hacen moverme, querer avanzar, seguir explorando y buscando. Pero eso así: no deberíamos dejar de disfrutar de cafés con nata de vez en cuando, de helados durante tardes de sol caliente, de paseos calma degustando esos helados, de la amistad, del amor, de compartir, de ayudarnos...

Te dejo un último escrito en el que me concedo la libertad de usar el término “ángel”; ¡no vamos a desperdiciar el bello concepto que envuelve a estos seres “sobrenaturales”! ¡Ja, ja, ja! Y, por otro lado, si estamos atentos, también nos daremos cuenta de que existen muchas maestras y maestros. Para referirme a ellos he decidido usar el término maestros, que, aunque esté en desuso, ¡mira tú por dónde!: viene bien para no excluir a ningún sexo.

A ver, espera: tengo que escribir; necesito ordenar mi mente un momento. ¡¡Pero qué es todo esto!! No comprendo, ¿o sí? Esto es increíble. Además, dentro de este pequeño sobre, junto con el escrito, ¡hay otro sobre más! “Bua; ¡Luma! Ja, ja, ja. No puedo contener la emoción. ¡Sigo leyendo!

ÁNGELES Y MAESTRES

Estas personas no solo aparecen, sino que es uno mismo quien las reconoce. Vivimos rodeados de ellos, pero solo cuando estamos preparados llegan a nosotros, o nosotros damos con ellos.

Las personas-ángel aparecen un día cualquiera y durante un tiempo limitado se quedan a nuestro alrededor: escuchan lo que necesitemos decir y dicen lo que necesitamos escuchar; nos permiten comprender —a veces sin ser ellos conscientes siquiera— las lecciones que cada cual requerimos aprehender, con h; de algún modo nos dan su apoyo y cariño y finalmente desaparecen; nos dejan y nosotros los dejamos. Y es posible que nunca más se vuelva uno a encontrar con este ser humano; aunque, en ocasiones, las personas-ángel puedan reaparecer por un breve periodo.

Por otro lado, están los maestros: humanos que dejarán una huella en la vida de otros humanos, para que este conocimiento sea a su vez transmitido después por quienes una vez fueron aprendices. Por ello, los maestros, una vez que aparecen —siempre cuando quien vaya a aprender está preparado—, luego, de alguna forma, se quedan por siempre con uno. Estos enseñantes, además, también continúan creciendo a nivel de consciencia gracias a lo que al mismo tiempo reciben de sus aprendices. Quienes reciben el conocimiento, por su parte, muchas veces ignoran que

están ante una de esas personas que terminará siendo tan influyente en su vida; tan solo hasta que pasa cierto tiempo, se paran, echan la vista atrás y ven lo que han crecido en conciencia y claridad.

Ángeles aparecen en momentos determinados para darnos lecciones precisas, y los maestros Recordad: ¡siempre va a haber personas dispuestas, conscientemente o no, a ayudarnos en nuestro proceso vital!

Wow. El contenido de este texto es bellísimo y muy cierto... Sé que Luma ha dicho no ser un ángel con alas, ¡lo ha dejado muy claro!; pero, después de todo, me parece que ha hecho de persona-ángel para mí: me ha guiado. Antes de abrir el otro sobre, he leído el final de la carta que ya no pertenecía al escrito de *Ángeles y maestros*.

Tendrás que disculparme con tus alumnos. Diles de mi parte, por favor, que el contenido del sobre que te queda por abrir carta es una regalo para ellos.

Hasta otra, Elle. Me he sentido muy feliz conociéndonos.

Luma

[...]

EPÍLOGO

Ahora que has terminado de leer su historia, Elle y Luma han aparecido definitivamente en tu vida. Aún quieren decirte que, como ves, Elle editó y consiguió publicar su diario; después de realizar su exposición, claro. Mediante su proyecto conjunto, la intención de ambos ha terminado siendo, en primer lugar, hacerte disfrutar, y, por otro lado, compartir un pequeño pedazo de lo que cada uno era.

Para acabar: Elle y Luma y yo te abrazamos todos; pues, como ves, a todos no tienes contigo ahora.